

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán. Gallinero moderno

Tenemos el placer de publicar este
disé, a fin de ilustrar a los agricultores
acerca de los sistemas modernos de ga-
llineros cuyos modelos les serían muy úti-
les en sus haciendas.

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Todos tenemos derecho a la alegría.— Conferencia transmitida por radio Sara Casal Vda. de Quirós	113
Thomas Alva Edison Alejandro Alvarado Quirós	117
A propósito de cine	118
La mujer y el hogar	118
Hablando de la mujer Oscar de Vera Pierra	119
Código Social	120
Consejos a las madres	121
Por la modestia cristiana	122
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari	124
Almas Recias (Novela)	125

Doña Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

RECIBIÓ: gran variedad de lanas de todos colores para tejer. Inmensa variedad de botones. Hermosísimos ramos de rosas. Bellísimas guirnaldas, ramitos y cordón de azahares para novias y Malín finísimo de tres yardas de ancho, para novias. Fajas de cuero, estilos variadísimos. Chuspas de fieltro, y pajas para sombreros.

Para todo dolor

CAFIASPIRINA

el producto de confianza



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

ORIGINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 28 de Mayo de 1933

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

Conferencia

trasmitida por Radio por doña Sara Casal Vda. de Quirós desde la Estación «Philco», el Domingo 21 del corriente.

Todos tenemos derecho a la alegría

DICE Keppler: «La alegría es un elemento y una necesidad de la vida, es un principio y una fuerza vital. Todo hombre necesita de alegría y tiene derecho a disfrutar de ella. Es tan indispensable para la salud corporal como para la espiritual, para las funciones físicas e intelectuales, como para la vida religiosa».

Que la alegría es para los hombres lo que la luz del sol para las plantas, no es solamente una expresión poética. Evidente es la virtud vivificadora de la alegría, notorio es el efecto extenuador de la tristeza. En la niñez es donde mejor se observa cuánto desmedro causa la aflicción y lo mucho que alienta y anima la alegría. En los días de enfermedad, la alegría es capaz de obrar verdaderos milagros. Los médicos lo saben y aprecian en todo su valor este medicamento espiritual.

La alegría es ozono para el organismo y para el alma. Colón y sus compañeros, profundamente abatidos y desesperanzados, fueron de pronto reanimados por el refrigerante aroma de los sasafrases que el viento de la tierra llevó hasta ellos. Así consuela y vivifica la fragancia de la alegría. La alegría verdadera que brota de fuentes puras, que no es solamente deleite sensual, sino delicia del alma, es bálsamo de vida y, por añadidura, un auxilio de inestimable valor para la educación, una ayuda sin igual para el trabajo y un elemento social de primera fuerza.

Parece que a veces redobla los bríos y la productividad del hombre, y refresca su espíritu infundiéndole osadía y valor. De la alegría nacen con frecuencia grandes resoluciones y acciones generosas. Obra como si jugara con las dificultades y contrariedades. Ennoblecce al hombre, le predispone para lo bueno, lo verdadero y lo bello, refrena las ruines inclinaciones y anima los buenos sentimientos. Lo hace bondadoso, compasivo y servicial. Nos aproxima los unos a los otros, fomenta el trato social y teje los lazos de la amistad. Conserva y alimenta el optimismo y reprime el pesimismo. Esto es por sí sólo un mérito inestimable. Porque es verdad lo que dice Emerson en uno de sus ensayos, esto es, que el optimismo da fuerza y dispone para el trabajo, mientras que la desesperanza pesimista destruye la armonía de las fuerzas activas; y añade, los fantásticos castillos que los optimistas construyen en el aire, son siempre mucho más cómodos y más útiles que los calabozos lóbregos establecidos en el mismo aire por hombres quejosos y descontentos.

Sin alegría no puede vivir el hombre. La alegría es provechosa para la virtud, para los negocios temporales y para la sociedad, en una palabra para todo lo bueno. Si gozas de alegría tu nimen será más fecundo, tu imaginación más viva, tu corazón más contento, tus aspiraciones más elevadas, tu trato más agradable, tu salud más firme, tu piedad más delicada y tu virtud más heroica.

Así como Goethe llama a la alegría la madre de todas las virtudes, Faber la designa como el ambiente de todas las virtudes heroicas. Cuando estamos contentos, nada nos impor-

tuna, nada nos asombra ni nos altera. Que el cumplimiento de un deber nos reclama inesperadamente; que nos sobrevienen pequeñas e imprevistas contradicciones; que sentimos tentaciones de ceder al arrebató y a la irritabilidad, todo nos parece oportuno. No queda en nuestro espíritu sombra alguna bajo la cual podamos sentarnos y ser displicentes; porque la gracia de la alegría domina en él como la luz del sol en un hermoso y bello día.

Hay en el mundo almas que poseen el don de hallar por doquiera la alegría y dejarla tras de sí, cuando se ausentan, como luminosa estela. Hay algo en su presencia sencilla, en su plácida conversación, de lo cual nace la alegría y puede comunicarse a otros... El hombre más feliz, el más grande, el más semejante a Dios es, en efecto, aquel que ha añadido una alegría única y verdadera al capital de felicidad que disfruta el mundo.

La naturaleza es incansable y pródiga en la producción de alegrías, como en el brotar de las flores; cada estación y cada comarca tienen su flora propia. Una vida conforme a la naturaleza y a la razón, una vida metódica, morigerada y cristiana, jamás puede carecer de alegría; la soledad y el trato social, el descanso y el trabajo, la oración y el culto divino, la fe, la esperanza y la caridad, tienen cada una sus alegrías especiales. La vida del individuo, así como la de la colectividad se puede y se debe aliviar, embellecer y elevar, mediante la sana y sólida cultura.

Citamos lo que piensan cerebros mundialmente reconocidos como filósofos, porque bien comprendemos que nuestra opinión no vale mucho que digamos.

Eucken pinta la civilización moderna como simple progreso humano y material, sin el cultivo del espíritu y pone de relieve su completa inutilidad. «Un engranaje inmenso, una agitación y una prisa incesantes, un apasionado afán de encumbrarse, una competencia tenaz para sobrepujarse unos a otros; no se atiende tanto a la vida propia como a la de los demás; nada de asuntos del alma, nada de esfuerzos internos; casi no hay puro fervor ni verdadera caridad, sino fastuosa palabrería; el egoísmo manifestándose hasta en los trabajos más serios; el hombre con sus miras interesadas y su veleidad, juez supremo de lo malo y de lo bueno, de lo verdadero y de lo falso, siguiéndose de ahí el exagerado deseo de alcanzar la estimación de los hombres y de salvar las apariencias; todo esto, con la pretensión exterior de fines ideales y el fingimiento de sentimientos elevados, produce la falta general de veracidad, la hipocresía, el aplanamiento intelectual y el vacío moral».

Todos los pensadores modernos están de acuerdo en que la civilización moderna, a pesar de todos los progresos técnicos, a pesar del embellecimiento de la existencia y de haber mejorado las condiciones de ella, a pesar de haber aumentado y refinado sus goces, no satisface al hombre interior, sino que le empobrece, le aplanan, le arruina y acaba, por consiguiente, con un déficit lamentable de alegría, con el que ella misma confiesa su bancarrota y comprueba que está enferma y podrida hasta la médula. Porque toda civilización sana, medra y florece en alegría; de toda vida popular sana, brotan en abundancia incesantes capullos de alegría.

Únicamente cultivando el corazón más que el pensar y que el saber, es como podremos labrar el terreno donde ha de prosperar la verdadera y legítima civilización, dice Saitschik.

Con cuánta frecuencia ocurre que hombres de elevada cultura intelectual y de inmenso saber, apagan la sed de la alegría en goces bestialmente sensuales! Pues el alma y el corazón los puede amordazar el tirano entendimiento y encerrarlos en fría masmorra; pero no puede por sí solo domeñar los ímpetus de la naturaleza carnal. Bajo su imperio autocrático se hacen éstos cada vez más refinados y brutales.

Terminemos citando todavía otro testigo, un testigo único en su especie, un testigo concluyente, abrumador. Tal es la muerte. Abrid sus registros y hallaréis un aluvión de casos de suicidios que se multiplican sin cesar. Se declaman y se ensalzan la afirmación de la vida, la alegría y el placer de vivir y en tanto, en los últimos 50 años han aumentado los suicidios en Europa en un 400 por ciento, mientras que el aumento de la población ha sido en el mismo período del 60 por ciento. Y en Alemania se quita la vida cada año un ejército de más de 12,000 hombres. No es posible imaginar una sátira más horrenda de la tan glorificada civilización moderna.

Gran parte del esparcimiento y señaladamente del buen humor de este mundo, no sirve a las personas de edad madura sino para olvidar por unas horas aquello que de otro modo

no podrían soportar, aquello que en otras horas los colma de profunda tristeza y a veces casi de desesperación. De eso viven los teatros, las salas de conciertos, y otros lugares de recreo; no es, pues, el deseo inmoderado de goces ni el sentimiento del arte lo que los funda y mantiene. También el motivo verdadero que impulsa a los hombres a buscar el bullicio es el de no hallarse nunca a solas con sus propios pensamientos.

Si alguna verdad ha escrito Nietzsche es: «La madre del libertinaje no es la alegría, sino la carencia de ella».

Todo lo anterior es copia de un hermoso libro de Keppler, y ahora continuamos con nuestras propias reflexiones.

Triste es confesar que nuestra juventud y nuestros niños se divierten en un cine inmoral que a fuerza de ver las mismas escenas, las mismas danzas inmorales, los mismos adulterios, las mismas escenas de corrupción y libertinaje disfrazado con pomposa indumentaria y con efectos de arte para deslumbrar las mentes y esconder todo el cieno posible, a fuerza de ver tanta inmundicia, concluyendo los mayores por no encontrar nada inmoral, todo es natural y nosotros decimos con Keppler: «ese arte que como Circe, tiene una varita mágica, con la cual convierten en puercos a todos los que tocan; que como se conduce Goethe, suministran en doradas tazas, no ya patatas, sino las peladuras para los cerdos; que guiados por impulsos perversos, cultivan lo horrible, lo licencioso, lo bestial, y emponzoñan con su nauseabunda espuma todo lo grande, todo lo santo; «cuyo mayor deleite, según las palabras de un estético moderno, está en bajar a la vileza y a la desolación moral y que hallan un especial placer en baratear con fino olfato entre las diversas variedades y matices de la fetidez moral». Tal arte mata, no sólo la alegría, sino también el alma. Contemplándolo, miles y miles de almas heben la muerte. Un arte así es un crimen de lesa humanidad.

El arte moderno destruye frecuentemente muchas alegrías por su escueto realismo. Es sumamente insano y perverso el realismo que considera como lo más real lo bajo, lo vulgar, y la escoria de los hombres y del mundo. ¿Es que la vida humana solamente es real en lo malo y en lo ruín, y no lo es en lo noble y en lo bueno? ¿Es que para ser sinceros hemos de ser por fuerza brutales, lascivos y cínicos? ¿Es por ventura real la espuma de la vida y no lo son las aguas profundas? ¿Es real el lodo y no lo es la estrella? En una palabra, ¿hay alguna división fundamental entre lo real y lo ideal, o no es lo ideal lo más real del dominio humano? Todo esto lo decimos a propósito de la película «El Signo de la Cruz»; para muchos es pura historia, todo eso pasó y había que relatarlo en su escueta desnudez y no vemos con qué fin.

Da tristeza ver cómo se falsea la opinión pública, hasta el punto de encontrar muy divertido lo que es vulgar. La película «Torero a la fuerza» para muchos era muy divertida porque hacía reír, pero no se consideraba todo lo malo que encerraba esa película que es de los más libres que hemos presenciado y que jamás debió solicitarse para darla especialmente para escolares.

La mayoría dicen que todo es según la malicia con que se miren las cosas; ese es el eterno cantar, pero en el fondo, los mismos grandes comprenden muy bien que todas esas películas inmorales encierran la maldad muy finamente.

Lo que da pena es pensar en los niños, que no se les respeta y se les acostumbra a ver como muy natural todo lo que indudablemente les empaña el alma, cuando no les deja para más tarde los gérmenes de pasiones, que harán la desgracia de su vida. Nos decía alguien que es imposible prohibir que se exhiban esas películas inmorales, porque ese es el gusto de todos y que la prueba es que jamás se ha presentado una reclamación de padres de familia, una acción conjunta de ellos para que no se den esas películas inmorales. No todos los padres de familia ven con indiferencia este problema; son muchísimos los que no llevan sus hijos al cine sin pensar si la película es moral o inmoral. A nosotros mismos se nos ha suplicado muy emocionalmente que en «Revista Costarricense» informemos cuando haya una buena película que se puedan ver sus hijos sin ningún peligro.

La defensa de la moralidad pública existe en todas las naciones; los gobiernos tienen todo derecho a prohibir lo inmoral y lo que perjudique a la niñez. Urge pedir como censoras de nuestro a una comisión de señoras, compuesta de seis, para que se turnen tres veces por semana, pues la labor de la censura es muy cansada.

Las consecuencias de toda esa libertad, de toda esa inmoralidad que beben los niños en el cine, las recibiremos más tarde; esos niños concluirán, los unos por ser salteadores, los que son aficionados a películas policíacas y detectivescas; los otros seguirán todos los vicios y corrupción del cine; algunas el lujo del cine las hará convertirse en imitaciones de esas actrices, y así el cine irá dejando todo el veneno que tiene en las almas de los niños a quienes prematuramente el cine convierte en personas grandes desmoralizadas. Imposible imaginar que tanta maldad no impresione desfavorablemente las mentes de los niños y aun de los grandes. Por buena que sea una persona, jamás se puede estar seguro de uno mismo, y la experiencia e historia nos dan ejemplos de grandes santos que se convirtieron en grandes demonios por la misma vanidad y orgullo de creerse tan superiores que no los influenciaba nada. Prudente es la persona temerosa y que vigila su propia alma y más prudente es la que vela por sus hijos.

Dejamos demostrado cuán necesaria es la alegría para la vida de todos, pero una alegría inspirada por lo bello, por lo hermoso, por lo santo y sublime. Es necesario buscar la alegría en distracciones sanas que eleven nuestro espíritu y lo dignifique y no en el fango y deleites impuros, porque ya sabemos que cuando se relajan las costumbres, cuando un país desciende en su nivel moral llega no sólo a la decadencia material sino también a su ruina espiritual y se aniquila, añadiendo a todo ello los castigos preparados para todos los que infringen las leyes divinas.

Es necesario, que aunque sean unos pocos, se unan para detener el avance de tanta inmoralidad; es necesario que los padres no dejen ir a sus hijos al Cine inmoral; es necesario que apoyen toda campaña a favor de la moralidad y no contribuyan ni aun en la menor cosa al fomento de la inmoralidad; es necesario no ser indiferentes a mal tan grave y ponerse en acción para salvar la niñez.

Los domingos que son días de esparcimiento, ir al campo a admirar la naturaleza, a respirar aire puro que ensanche el espíritu; esos almuerzos en familia, a la orilla de un río, son encantadores. El Bosque de los Niños es un lugar de recreo muy bonito; si se cuida y se embellece, será un lugar muy agradable para pasar los domingos.

El Parque Bolívar es otro bonito lugar y los pueblos cercanos a San José y aquellos que tienen auto pueden hacer bellísimos paseos a pueblos lejanos.

El Radio se ha convertido en algo muy necesario para los hogares y un medio muy eficaz para la unión de la familia y para distraerse en el hogar. Si las estaciones de radio se interesan en convertir sus veladas en algo instructivo, que deleite, que llene de alegría, no habrá necesidad de ir al Cine y soportar toda la inmoralidad que nos da casi siempre. Y de seguro que el día que los empresarios vean sus teatros vacíos concluirán por ofrecer al público películas morales, instructivas y llenas de escenas que deleiten y eleven nuestras mentes a lo grande, a lo sublime y profundamente morales.

Nos dicen que aramos en el mar, con todos nuestros esfuerzos en pro de la moralidad y sobre todo por lo defensa de la niñez, que es la patria futura, pero nosotros como buenos optimistas, continuaremos trabajando y no desmayaremos, aunque se nos censure, para que al menos cuando llegue el momento de recoger los frutos, seamos salvos de responsabilidad, además que Dios en su gran justicia, al menos no enviará castigos sobre nosotros por la tolerancia, ni menos por el apoyo a la inmoralidad.

JESUCRISTO NO ES AMADO

¡Ah, no! no es amado. Antes era amado, ¡y tanto! Y el amor a Cristo en los antiguos siglos era un amor doméstico, un amor social, como se ve bien en la historia de los martirios y de las penitencias, de los claustros y de las cruzadas. Mas ahora, ya no es así: el amor de Cristo arde algo acá y allá pero arde como lámpara solitaria en las almas buenas, las cuales, por amor a Jesucristo, tienen que andar contra la corriente social; de donde

resulta que pocos lo buscan, pocos lo quieren, pocos lo aman! ¡Oh Pablo! Mucha razón tenías de levantar la voz y clamar: *Si alguno no ama a Nuestro Señor Jesucristo, sea maldito.*

ENTRE MARIDO Y MUJER

Ella.—Ya sabes, en casa nadie opina más que yo.
El.—Está bien, pero cuando yo esté solo opinaré como me dé la gana.

Thomas Alva Edison

Por ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS

Ha caído en el Norte la encina vigorosa que podía figurar en el escudo de su gran pueblo. Ha desaparecido el mago que con Fulton ha transformado la vida de las naciones contemporáneas y contribuido a la riqueza prodigiosa de los Estados Unidos de América.

La caldera de vapor y el dinamó generador de la luz y de la fuerza eléctrica con sus múltiples aplicaciones, dice el Maestro Rodó: «han dado al mundo billones de esclavos invisibles que centuplican para servir al Aladino humano, el poder de la lámpara maravillosa.»

Se discuten los inventos de Edison; algunos niegan que haya golpeado la roca de la ciencia para descubrirle las entrañas y penetrar en ellas, iluminado e instigado por el fuego de Prometeo; agregan que sus esfuerzos laboriosos tenían el respaldo de principios y ecuaciones conocidas y que los frutos de su inteligencia sólo pueden ser calificados como aplicaciones de importancia práctica, pero secundarias en el escalafón de la sabiduría.

Lo que podemos asegurar, sin riesgo de contradicción, es que este siglo de la electricidad le debe mucho a este prodigioso investigador, que vino a justificar el adagio de que el genio es corolario, la mayor parte de las veces, de labor empeñada y paciente. No es lícito dudar tampoco de que este hombre que tuvo una mocedad batalladora, que cuenta numerosos cambios de ocupación cuando buscó su ruta y que una vez encerrado en su laboratorio de Menlo-Park dedica cincuenta años de su existencia a darle forma y consistencia

a los inventos que soñó su imaginación creadora, es, según el concepto de Emerson, el héroe de la voluntad más conspicuo y por lo mismo el valor más representativo de su país ante el extranjero.

En esta segunda etapa de la historia de los Estados Unidos, la de la expansión de su poder y riqueza por el mundo, Edison tiene la buena parte; Edison es la gloria legítima e indiscutible, compartida con el patriarcal Lincoln y con el primer ciudadano que fundara la República; Edison significa la luz esplendorosa de las ciudades norteamericanas que por las noches rivaliza con la maravilla de las estrellas, y Edison, su espíritu al menos, vivirá en el recuerdo de los hombres mientras fulgure la antorcha en la gigantesca Libertad que da la bienvenida en nombre de su patria, a las innumerables caravanas que acuden a ella, en busca del bienestar que engendran el trabajo y la fortuna.

(Del libro *Prosa Romántica*).

LOS INJERTOS CURIOSOS

Injerto es la acción de introducir una especie en otra, vale decir, una rama de un fruto en el tronco de otra, a fin de obtener mejores frutos. Una vez se injertó un limonero en un naranjo y se consiguieron del árbol así compuesto, tres distintos: naranjas, limones y unas naranjas agrias.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Cuando se peca no hay otra filosofía posible que arrepentirse, confesarse, recibir la absolución.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

A propósito de cine

Recomendamos una película y atendidos a nuestra recomendación fue una apreciable mamá con sus hijas y cuál no sería su sorpresa al encontrarse que antes de comenzar a desarrollar la película, la empresa comenzó por exhibir una serie de revistas tan inmorales, que es imposible ni siquiera describirlas.

Los padres de familia que se preocupan por la moralidad de sus hijas ya no saben qué hacer; si la película puede verse, van ellos confiados por los informes y se encuentran que como obsequio unas veces, otras como propaganda de otras películas y las más de las veces como avisos comerciales, se encuentran con las inmoralidades más repugnantes.

Debería haber más seriedad de parte de los propietarios de los teatros y respetar más a los niños, señoritas y padres de familia que no quieren enlodarse en ese cine norteamericano, inmoral y tan perjudicial para la juventud.

Verdaderamente no sabemos qué remedio podría ponerse a tanto abuso. Una censura de teatros que aprueba películas completamente

inmorales, y cuando la película no es inmoral, vienen las revistas a echarlo a perder todo.

El único remedio y más seguro, es no ir al cine.

Aquí, lo prudente sería que el Gobierno no dejara entrar al país ninguna película inmoral o nombrar una comisión de señoras para censoras.

Leemos en todos los periódicos del mundo entero, que los gobiernos están alarmadísimos por el avance de la inmoralidad, que es fruto del cine, que los gobiernos no ven con indiferencia este grave problema, que dictan leyes, que las hacen cumplir, y que tanto el Gobierno como las sociedades particulares y filantrópicas se ocupan de detener el avance de la inmoralidad. Trabajan para que se filmen películas instructivas y morales, y todas esas sociedades tienen mucha influencia y obtienen resultados en muchos países. Ojalá existiera aquí una sociedad que hiciera peso en el ánimo de nuestro Gobierno para que estudiara este punto y le pusiera remedio. Bien comprendemos que nuestra labor aunque constante es casi inútil.

La mujer y el hogar

Cómo se equivocan los hombres

Entre las teorías equivocadas de los hombres se cuenta otra: la de la esposa llena de mansedumbre que a todo contesta afirmativamente; mujeres sin gusto definido, sin opinión, que se quedarían colgadas de un clavo sin objeción alguna, si así lo dispone el marido. Pero esta clase de mujer acaba por cansar al marido hasta lo indecible: su falta de independencia es impedimento de toda libertad para el hombre. Las mujeres capaces de ocupar en la familia el lugar que les corresponde, de introducir innovaciones en el manejo de la casa, de sostener una conversación sobre asuntos nuevos, son esposas mil veces preferibles a esas otras que no llenan otro papel que el de un eco.

Los hombres son acérrimos partidarios de la esposa señora de su casa. Cuando un hombre piensa en casarse se pinta siempre el

cuadro de una mujercita hacendosa que cuida para ellos de una casa que es orden y limpieza perfectas. Pero gran número de esas mujeres son por lo regular ignorantes y vulgares y estos defectos no alcanzan a cubrirse ni con el olor de los mejores platos ni con el brillo de los pisos encerados.

¿Qué clase de mujer es entonces la que el hombre debe preferir? A mi ver debe elegir siempre la buena camarada, la mente afín; la compañera que se interese tanto como él por todos los asuntos que le atañen. Una mujer que se enorgullezca con sus triunfos y sepa comprender y perdonar sus errores.

Una de las causas de que tantos hombres se enamoren de su secretaria está en que al paso de los días ésta llega a convertirse en una amiga y compañera capaz de comprenderlos y entender su carácter, cosas de las que

las esposas se preocupan poco. Muchas esposas, preocupadas con sus compromisos de sociedad, con las visitas a las casas de modas o con el cuidado de su casa y de los niños, se cuidan muy poco de ser para el marido ese buen amigo con el que es posible conversar de negocios, de preocupaciones, de deportes, teniendo siempre en él un interlocutor interesado e interesante.

Luego los hombres quieren esposas valientes, que sepan soportar los malos tiempos de un buen talante como gozaron de los buenos. Que no se figuren que los hombres adquieren

en todo tiempo el dinero a manos llenas con sólo querer; que se conforman a vivir de acuerdo con una renta larga o corta, sin hablar de lo que tienen o no tienen amigas más afortunadas.

Si una mujer tiene la cualidad de ser «buen compañero» y demuestra esa valentía que no es más que fortaleza de espíritu y abnegación bien entendidos, puede estar segura de que el hombre con quien se ha casado no se arrepentirá de su elección ni confesará en su fuero interno haberse equivocado.

(De una revista del exterior).

Hablando de la mujer

Por OSCAR DE VERA PIERRA

¡Cuántas injusticias e impertinencias se han cometido en todos los tiempos al hablar de la mujer! Grandes filósofos, ilustres moralistas y hasta poetas de universal renombre, han arrojado sus dardos envenenados contra la mitad más bella del género humano. También el vulgo se ha atrevido a lanzar su piedrecita afirmando «en tono solemne y grave», que una vez creado por Dios el mundo y el hombre, estaba el edificio concluido; pero al ver que faltaba la veleta, fue entonces cuando vino a la mujer. ¡Falso, absolutamente falso en todo cuanto se ha dicho en detrimento de las débiles mujeres. Más bien se diría que la mujer es un ángel venido al mundo para desmentir tan vulgares opiniones. Nosotros estamos obligados, en justicia, a romper lanzas en defensa del sexo débil; y por eso aplaudimos, de todo corazón, aquella elocuentísima verdad que brotó, como un chispazo, del corazón luminoso de Bernardino de Saint Pierre: «Las mujeres son falsas en los países donde los hombres son tiranos».

¿Por qué el hombre, por regla general, en vez de hacer de la mujer su compañera inseparable, lejos de eso, apartándose de todo sentimiento de justicia, únicamente la considera como mero objeto de lujo y de placer? Si sabemos que la mujer, científicamente hablando, posee un cerebro tan bien organizado como el nuestro, aunque no tan cultivado, ¿por qué razón es que la estimamos intelectualmente inferior a nosotros? ¿Por qué no tratamos, por medio de la instrucción, de

nivelar su inteligencia con la nuestra? El día en que esto último suceda habrá, evidentemente, menos matrimonios desgraciados.

Actualmente la mujer ya no es aquella pobre muñequita, desencantada y triste, tan admirablemente descrita por Pierre Loti, que vivía encerrada, como una esclava, en los harenes, constreñida a obedecer ciegamente las órdenes despóticas de un marido cruel, impuesto por sus padres, que tenían el derecho de casar a sus hijas con quien más les conviniese.

Como los antiguos caballeros de la Edad Media, que peleaban en defensa de la mujer desamparada, y cuyo lema era: «¡Honor al bello sexo!»; así nosotros también, esgrimiendo armas tan poderosas como la prensa, la tribuna, la cátedra y el libro, luchemos en pro de la emancipación de la mujer, y ayudémosla a conquistar la tierra prometida de sus ensueños, donde brilla el sol de la justicia.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Código Social

Tender la mano

La higiene ha hecho su incursión en el Código Social y ha recomendado, ya que no abolir, menguar considerablemente la tradicional costumbre de tender la mano.

Según los investigadores, tan dados a seguir el rastro de un hecho cuyo origen se pierde en el laberinto de la Historia como a inventar una causa cuando no dan con la pista, el hábito de tender la mano se remonta a los tiempos primitivos (y eso de primitivos es todo lo vago que nuestras lectoras quieran suponer). El recién llegado, el visitante tendía su mano para desvanecer toda sospecha de ataque a mano armada.

Como no había armas de fuego, el ataque no podía ser hecho a distancia, y estrechar la mano libre del hacha de piedra, del puñal o de la daga era una garantía.

Esta es una versión. Según otra, no era el visitante quien tendía la mano; sino el visitado el que, deseando conocer la actitud que motivaba la visita, alargaba la diestra.

Estos breves antecedentes no tienen otra finalidad que exponer a nuestras lectoras la disparidad de pareceres respecto a quién debe ser el primero en dar la mano.

Unos son partidarios de que sea el visitante; otros, el visitado.

Sin embargo, nuestro Código Social establece que la dama es la que debe tender la mano al caballero y no a la inversa. No obstante, sea por la precipitación de nuestro dinamismo contemporáneo, sea por el afán de modificar todo lo instituido, diariamente podemos comprobar que el visitante vese obligado a tender su diestra porque de otro modo haría un papel muy desairado.

No hay, a las veces, mala voluntad de parte ajena, indiferencia u hostilidad: hay, o un erróneo concepto de la distinción, o una ignorancia de los deberes de la cortesía.

En muchas ocasiones si el visitante no tendiera la mano a sus relaciones al entrar en un salón quedaría en la misma actitud del criado que se presentara para recibir órdenes.

La persona a quien le ha sido presentada otra, debe tomar la iniciativa y tender cortesmente la mano a la persona presentada.

De un acto tan sencillo como lo es esta fórmula de cortesía, depende en gran parte la forma en que se desarrollará esa nueva relación.

Un caballero envanecido y pretencioso retarda unos segundos esa demostración y alarga la mano como quien otorgara una merced no merecida, sino gratuita, por condescendencia, por magnanimidad; como quien siendo de otra jerarquía ofrece la diestra para recibir un beso del esclavo.

La precipitación en alargar la mano al presentado puede significar efusión, simpatía, como también una urgencia sospechosa en trabar amistad.

El dar la mano con indiferencia aunque se acompañe de una sonrisa, pero dirigiendo la mirada a otro punto y prosiguiendo la conversación con otra persona, es altamente ofensivo.

Se invertirá el orden en dar la mano y será el caballero quien tienda la diestra, cuando es él de más edad o de mayor categoría social. Pero este pormenor debe estar bien deslindado, es decir, que el anciano dará la mano a la dama, el embajador a una señorita. Atribuirse mayor calidad por convicción personal, pero nunca por méritos reconocidos, es vanidad, orgullo, preponderancia, empaque, jactancia.

Si en un salón hay un grupo de personas con las que acaso más tarde conversemos, pero que aun no nos han sido presentadas, nos abstendremos de darles la mano.

Si la relación que con otras personas tengamos es fútil, superficial, aparente, podremos también prescindir de darles la mano.

Sujeta a las vicisitudes de la moda, ésta se ha impuesto sobre la cordialidad o la simpatía que debe acompañar a una demostración de afecto, de atracción o de afinidad de pareceres o sentimientos. Si la moda impone tender la mano lacia como flor marchita, se tiene más en cuenta la apariencia que la realidad; se procura primero no discrepar, estar al día, que ajustarse a lo que estrechar la mano signifique. De estas futesas puede derivar un concepto nada halagüeño hacia la persona que da la mano como quien eche una carta al buzón o dé una limosna volviendo la cara al otro lado.

En contraposición a esta impasibilidad es igualmente impropia la costumbre de estrechar la mano ajena con ridículas demostraciones; de retenerla, de sacudirla, de palmearla con la otra mano.

La amistad tiene sus expansiones, y una larga ausencia, una sorpresa, un acontecimiento que por igual congratule, merece ciertamente esa explosión de simpatía, pero nunca es admisible que a cuantas personas nos sean presentadas estrechemos la mano con fuerza, lastimemos con el anillo la mano amiga o lleguemos a sacudirle el brazo arrastrados por una costumbre, nunca por un afecto.

Una dama no debe tender la mano a un sacerdote.

El caballero presente a un grupo de damas saludará cortesmente con una inclinación de cabeza, pero no alargará la mano si la iniciativa no ha partido de las damas.

Dado que es una ofensa no estrechar la mano que cortésmente se nos ofrece, debemos tener sumo cuidado en no distraernos, porque un olvido involuntario de este género equivale a un rompimiento sin más explicaciones.

En sociedad no se niega la mano a quien nos la tiende a menos que medie una ofensa imperdonable. Aun habiendo cierto distanciamiento se tiene tal condescendencia para que no trascienda a los demás el resquemor, el encono, la querrela.

(De Para Ti).

Consejos a las madres

La primera regla que debéis observar, respecto a vuestros hijos, es no darles jamás malos ejemplos en acciones o palabras.

Las primeras impresiones que recibe la infancia son los primeros elementos que forman el carácter, bueno o malo, del niño.

Un niño nunca debe ser testigo de las contestaciones que su padre y madre tengan entre sí, y mucho menos aun de sus querellas.

El niño tiene innato el sentimiento de la justicia; si lo castigáis injustamente, lo desmoralizáis.

Lo que uno tenga derecho a obtener, no lo concedáis a otro.

No mostréis sentimientos de preferencia a uno con detrimento de otro, para no sembrar en su corazón las semillas de un vicio: la envidia.

Señalad buenas y afables para con ellos: pero que vuestra benevolencia no degenera en debilidad.

Obligadlos rigurosamente al cumplimiento de sus deberes para con todos sus mayores; pero no lo hagáis con aspereza, porque no es necesario que os teman.

El miedo ahoga el afecto, y es necesario que vuestros hijos os amen. Lo que hagan por afecto estará siempre bien hecho: lo que hagan por miedo estará siempre mal.

Enseñadles las reglas más severas de la urbanidad, no sólo para los extraños, sino también para con todos los miembros de la familia y para con los criados.

Castigadlos cuando maltraten los animales, porque lo mismo pueden habituarse a la crueldad que a cualquiera otra cosa.

El niño cruel para con los animales, lo será más tarde con sus semejantes.

Si por debilidad perdonáis todos sus caprichos, faltas e indiscreciones, pronto perderéis toda la autoridad que tenéis sobre ellos y entonces quejaos de vosotras mismas si llegan a ser malos.

No perdáis ocasión, ni descuidéis nada en formar su corazón para todas las virtudes morales, como la bondad, la caridad, la benevolencia.

Estas son, a no dudarlo, las mejores reglas de conducta.

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—La censura más maligna es la que se hace alabando.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Por la modestia cristiana

Instrucciones de la Sagrada Congregación del Concilio

Varios Prelados sudamericanos han llamado la atención este año al avance de la inmoralidad y corrupción de costumbres, visible en las modas, playas, representaciones, juegos atléticos, diversiones y publicaciones de todas clases... Entre nosotros, la proximidad del verano con sus sofocantes calores, y la «frescura» de ciertas jóvenes y no jóvenes sin religión o que muestran no tenerla, suelen ser una tentación no pequeña para muchas que se llaman «hijas de María», y ¡ojalá lo mostraran con sus hechos!... Sería gratísimo obsequio a la Santísima Virgen, muy apropiado para Mayo y para el AÑO SANTO...

Creemos, pues, oportuno publicar de nuevo las normas dadas por la S. Congregación del Concilio el 12 de enero de 1930, como anunciamos el 23 de marzo del mismo año. Dice así:

«El Santo Padre Pío XI, en virtud del supremo Apostolado que divinamente ejercita en toda la Iglesia, de palabra y por escrito no cesó nunca de inculcar las palabras de S. Pablo a Timoteo (I Tim., II, 9-10): *Las mujeres vistan hábito decoroso con verecundia y modestia y... con obras buenas como conviene a mujeres que hacen profesión de piedad.*

«Más aún; muchas veces, en repetidas ocasiones, el mismo Sumo Pontífice reprobó con la mayor energía y condenó el modo deshonesto de vestir que hoy es costumbre aun en las mujeres y jovencitas católicas, lo cual no sólo ofende gravemente el decoro y la gracia femenina, sino que se convierte desventuradamente en daño temporal de las mismas mujeres y lo que es peor, en ruina eterna para ellas y para las demás... (Recuerda la oposición de los Prelados «contra esta perversa licencia y procacidad, aun sufriendo con tranquilo y fuerte ánimo las risas y burlas de que por este motivo fueron objeto por parte de los malos», aprueba y alaba su vigilancia y acción, y da estas normas):

I.—Los párrocos, en especial, y los predicadores, en cuanto se ofrezca ocasión, según el dicho del Apóstol (II Tim., IV, 2), insistan, reprendan, corrijan, exhorten, a fin de que las

mujeres lleven vestidos que inspiren pudor, y que sean ornamento y defensa de la virtud; adviertan a los padres que no permitan a sus hijas llevar vestidos indecorosos.

II.—Los padres, recordando el gravísimo deber que les obliga a procurar la educación, sobre todo, moral y religiosa, de la prole, pongan especial diligencia a fin de que las niñas, desde los primeros años, se instruyan sólidamente en la doctrina cristiana; y ellos con todo celo cultiven en sus corazones, mediante la palabra y el ejemplo, el amor a la virtud de la modestia y de la castidad; siguiendo, además, los ejemplos de la Sagrada Familia, procuren formar y gobernar la familia propia de modo que todos sus miembros encuentren en el recinto doméstico motivo y estímulo para amar y custodiar la honestidad.

III.—Los mismos padres alejen a las niñas de ejercicios públicos y concursos gimnásticos; y si éstas se viesan obligadas a intervenir, procuren que lleven vestidos enteramente honestos, y no permitan jamás que lleven vestidos indecorosos.

IV.—Las directoras de colegios y maestras de escuela, esfuércense en formar el ánimo de las niñas en el amor de la modestia, de modo que sean inducidas eficazmente a vestir con honestidad.

V.—Las mismas directoras y maestras no admitan en los colegios ni en las escuelas a niñas que lleven vestidos menos honestos, y no hagan excepciones ni aun con las madres. Una vez admitidas, si no se corrigen, despáchenlas.

VI.—Las religiosas, según la carta del 23 de Agosto de 1928 de la Sagrada Congregación de los Religiosos, en sus colegios, escuelas, oratorios y recreatorios, no admitan las niñas si no van vestidas con cristiana corrección, y, una vez admitidas, si no observan la corrección dicha, no las toleren; y, además, al educar a las alumnas, pongan especial cuidado a fin de que el afecto al santo pudor y a la vergüenza cristiana eche profundas raíces en sus corazones.

VII.—Institúyanse y cultívense asociaciones femeninas que con la palabra, el ejemplo y la

obra, se propongan refrenar los abusos que se cometen en llevar vestidos contrarios a la modestia cristiana, y promover la pureza de las costumbres y la honestidad en el vestir.

VIII.—En las asociaciones femeninas piadosas, no se admitan mujeres con vestidos deshonestos; y, una vez admitidas, si faltan en esta materia y no se corrigen cuando se les advierta, sean expulsadas.

IX.—Las niñas y las mujeres que lleven vestidos deshonestos, no se admitan a la Comunión ni para madrinan en los Sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, y en este caso, impídaseles aun la entrada en la Iglesia.

X.—Cuando durante el año haya fiestas que sean particularmente oportunas para estimular la modestia cristiana, sobre todo las de la Virgen Santísima, los párrocos y los sacerdotes que estén al frente de congregaciones piadosas y asociaciones católicas, procuren recordar y estimular con palabras apropiadas a las mujeres cristianas la corrección cristiana en el vestir. En la fiesta de la Inmaculada Concepción, en todas las Iglesias, Catedrales, y Parroquias háganse especiales oraciones, no omitiéndose exhortaciones oportunas en la predicación solemne al pueblo.

XI.—En el Consejo Diocesano de Vigilancia, del cual se habla en la declaración del Santo Oficio del 22 de Marzo de 1928, a lo menos una vez al año estúdiense de propósito los modos y medios mejores para promover eficazmente la modestia femenina.

¿MODA O MODESTIA?

Recientemente leímos en cierto diario argentino una conferencia sobre Modas Femeninas, dada por radio por una distinguida señorita. Tiene cosas hermosísimas. Sentimos no poder reproducirlas. He aquí algunas frases:

«Una atmósfera sombría se percibe en el horizonte... Es una ola de inmodestia que avanza con su vergonzosa y provocativa indumentaria, arrasando aun los lirios apenas abiertos. La moda ahogando la voz de la modestia; he ahí la traidora alevosía de nuestra época.

La modestia nos dice: observa gran cuidado, recato y delicadeza en todos los actos, especialmente en el vestir; que la virtud habite en vuestras almas, revistiendo vuestro cuerpo de pura y apacible luz; nada hay que hermosee tanto como el pudor; es el más bello atractivo, porque es el reflejo de la hermosura del alma. La moda nos dice: debes esclavizarte a seguir mis caprichos, sin preocuparte de que sean ridículos, antihigiénicos e inmorales, basta que sea moda: ¡doblégate!

Y he aquí que la mujer creada por Dios para que el hogar y la sociedad sientan su soberanía de reina, es transformada por voluntad de un grupo de administradores de la vanidad y compañía, en infeliz esclava de toda inmodestia.

No todas, ¡no!... ¡Pero cuántas!...

¡Pobrecitas... si supieran cuánta lástima inspiran; cómo chocan a los ojos y a la sana razón!...»

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Muchos son futuristas, cubistas, modernistas, vanguardistas, ... porque no pueden ser artistas.

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

Muy sentido pésame

Muy sentido pésame presentamos a la distinguida dama doña Elena Castro Vda. de Orozco y a su apreciable familia por la inmensa pena que han tenido con la pérdida de la hija querida que se había consagrado a Dios desde su más temprana edad, como hija de Nuestra Señora de Sión. Mére Alcántara fué su nombre como religiosa, y María Luisa Orozco su nombre en el mundo. Sírvale de consuelo a la muy querida doña Elena que tuvo la dicha de tener una hija consagrada a Dios y que ahora desde el cielo ella pedirá muchas bendiciones para ella y su querida familia.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

COSTILLITAS DE CERDO SUDADAS

Se coge un pedazo de costillas de cerdo de las que están más cerca de la cabeza (2 libras más o menos), se frota con bastante sal y se deja en un lugar fresco durante dos días en una vasija de porcelana bien tapada. Al tercer día se lava muy bien, se le pone en una cacerola y se le echa agua fría hasta la mitad de la carne; una cebolla con dos clavos de olor metidos, pimienta al gusto, dos cebollas peladas y enteras, dos zanahorias, dos nabos, medio repollo, y se deja hervir todo bien despacio hasta que la carne esté bien suave. A medio cocinar la carne, deben agregarse unas seis papas peladas. Para servir esta carne, se pone en el centro la carne y las legumbres al rededor.

HELADOS DE ALBARICOQUE

La víspera se lava bien una libra de albaricoques secos, de buena calidad y se dejan en agua fría, que los cubra, hasta el día siguiente, que se ponen a hervir en la misma agua hasta que estén suaves; entonces se les agrega una libra de azúcar y un medio vaso más de agua caliente y se dejan hervir moviéndolos hasta que la miel esté a punto de sirope. En un colador fino se cuele esto para separarle los pellejos de las frutas y se deja enfriar.

Se ponen a hervir tres botellas de leche. Aparte se baten 9 yemas de huevo con 300 gramos de azúcar (si se quiere, se le pueden poner más yemas); el azúcar se va agregando a las yemas poco a poco y siempre batiendo; cuando hierve la leche se retira del fuego; y cuando las yemas están bien espumosas, se va agregando la leche poco a poco y siempre batiendo; se pone de nuevo al fuego meneándola constantemente hasta que empiece a hervir; no hay que dejarla hervir porque se cortan las yemas. Se retira del fuego y se enfría meneándola constantemente para que no se le haga nata. Se prueba para saber si está buena de azúcar; se le pone vainilla al gusto y la punta de una cucharita de sal; se le agregan los albaricoques y se mezcla muy bien. Se echan en la sorbetera para hacer helados. No hay que olvidar para que los helados se endurezcan bien, hay que ponerles una capa de

hielo y una capa de sal, así sucesivamente hasta llenar la sorbetera. Después de estar bien cortados los helados deben dejarse bien tapados y cubierta hasta la tapa con hielo. Ojalá se dejen una o dos horas antes de servirlos.

GALLETAS DE ALMENDRAS

175 gramos de almendras peladas; 175 gramos de azúcar molido y 75 gramos de harina. Se echan las almendras en agua hirviendo y cuando dan el pellejo, se pelan, se lavan muy bien y se secan; se pasan por la máquina de moler maíz, mojándolas con un poquito de agua para que pasen fácilmente y no se les salga el aceite. Se les agrega 175 gramos más de azúcar molido, una clara de huevo sin batir y se mezcla con un cuchillo; luego, si está muy seca se le agrega más clara de huevo; se le agrega 175 gramos de harina y se mezcla bien; esta pasta debe quedar no muy rala para que se pueda poner en montoncitos en una cazoleja forrada en papel blanco; esta pasta se echa en una bolsa de lona con un embudito liso en la punta, y se va chorreando en montoncitos sobre el papel. Si no se tiene bolsa, se forman con la pasta montoncitos. Con una servilleta mojada en agua fría se aplastan un poquito para darles bonita forma y a cada una se le pone en el centro media almendrita. Se asan en el horno con calor moderado y que apenas queden de un color rubio pálido. Se sacan del horno y se dejan enfriar. Con un trapo mojado se moja el papel por el revés para que despeguen fácilmente y se guardan en cajas de lata bien tapadas.

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

ESPECIALIDAD

en preparación de **CANASTILLAS** y toda clase de ropita **PARA RECIEN NACIDO**. También se reciben marcas, y trabajos de calado y bordado.

TELEFONO 3395

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

ALMAS RECIAS

(Continuación)

Grandes eucaliptus, con unos troncos que yo no podía abrazar, hacían alameda a uno y otro lado del naranjal, cerrándolo como una barrera de centinelas gigantescos. Por encima del camino y de las pitas, sus ramas se abrazaban formando un túnel recto que venía a morir cabe el río. En perspectiva fantástica, éste se adivinaba brillando como si fuese de metal encuadrado en el arco de follaje; y era deslumbrante aquella mancha argente al extremo del larguísimo túnel de verdura, donde el sol hallaba trabajo en deslizarse entre los celados del bosque.

—¡Francisquín, esto es una preciosidad!

—Pues ahora verás los cisnes, y los sauces, y las flores que nadan; ¡yo creía que las flores no sabían nadar!... y el melocotonero.

Al acabarse el túnel, nos hallamos en una plazuela arenosa, llena de sauces corpulentos. La sombra era completa. El río hacía su entrada en forma de herradura, y al cerrarse ésta lo hacía dejando sitio solamente para que entrase y saliera el minúsculo bote amarrado a uno de los árboles. Dos sauces, plantados a la entrada, formaban como un arco de honor. Las libélulas transitaban zumbando por encima de las aguas que copiaban el verdor de la fronda y un retazo del cielo. Sobre la glauca superficie, las deslumbrantes flores de loto, imponentes, evocaban paisajes de ensueño, y hasta siete y ocho cisnes se pavoneaban esbeltos y elegantes sacudiendo el blanco plumón.

Francisquín había desaparecido a la búsqueda de los melocotones, y yo me tendía con tanta calma en la orilla arenosa del río, a la sombra de olmos, sauces, chopos y eucaliptus. La soledad era tan absoluta, que daba la impresión de encontrarse una en algún fantástico rincón del mundo donde no habitase ningún ser humano. A la otra parte del río había, como era de esperar, otro espeso bosque de limoneros; pero a lo largo de la ribera corría un camino carretero que debía servir para facilitar la recolección en los días de la cosecha. Cuando mi primo llegó con el sombrero y los bolsillos repletos de albérchigos, en efecto, muy grandes (por algo decía él que los melocotones eran muy gordos), le dije resueltamente:

—Bueno: pon los melocotones en el suelo y siéntate. Así. Ahora voy a formar con ellos la X, y mírala bien, porque a la otra vez la has de hacer tú. Si la sacas bien te comes un melocotón y te cuento en premio el cuento del pájaro frito.

—Ese ya lo sé yo. ¿No era un rey que tenía una hija enferma y tenía que curarse con una manzana?

—Sí, pero te contaré otro que, de seguro no lo sabes.

—¿Cuál?

—El de Aladino o la lámpara maravillosa. ¡Qué!... ¿lo sabes también?

—No; ese no lo sé.

—Pues andando.

El resultado fue que Francisquín comió tan ricamente sus tres albérchigos en merecida recompensa a su aplicación; que de vuelta a casa le conté las aventuras de Aladino, que llegamos con media hora de retraso, pero el abuelo, galante, hizo caso omiso de nuestra falta de exactitud; que el chiquillo leyó y escribió la X varias veces correctamente ante el jurado, y que por unanimidad fui nombrada, oficialmente, profesora del presunto barón de Tallares, marqués de Fuentes de Aledo, Conde de Novares, etc., etc.... Inútil es decir que, desde ese día, Francisquín y una servidora, son grandes amigos. Todos los días rebasamos el cercado del parque, como pájaros en ansias de libertad, y volamos lejos a buscar el cobijo de cualquier rincón pintoresco donde, sin silabarios, riendo, comiendo fruta recién cogida, tumbados sobre el césped, yo enseñe a leer a Francisquín y Francisquín aprende ante el asombro de su madre.

A la amistad del chiquelo debo el descubrimiento del glorioso rincón de ensueño donde nadan las gentiles flores de loto. Esta mañana salíamos los dos hacia la Herradura (así lo hemos bautizado), cuando he tenido un encuentro inesperado. El chiquillo había salido ya fuera del parque y corría desafiándose por la boquera con Afra y Foley. Yo iba a trasponer los umbrales de la gran puerta de hierro, cuando la oscura sombra de un caballo montado por un hombre se ha interpuesto entre la salida y mi persona. Rápido, el jinete, ha tirado de

la rienda a su briosa montura para apartarse a un lado, llevándose a la vez la mano al flexible, pero el caballo que venía cubierto de espuma como después de una larga caminata, ha dado un respingo, encabritándose con rebeldía. El jinete le ha dominado con su vigoroso puño, y ha dicho con una voz fresca de persona joven, pero suavizada por el hábito de templar el diapasón, lo cual me ha denunciado en el acto a una persona educada en mi propio medio social....

—No tenga miedo; pase usted, señorita.

Aunque con un poco de recelo, por si la bestia volvía a encabritarse, he pasado murmurando un

—Muchas gracias....

Y el caballero ha entrado al trote en el parque mientras yo salía en busca de Francisquín, que se revolcaba a su sabor (¡si le viera su madre!) en la boquera, abrazado a Foley. ¡Qué revolcones, Santo Cielo! ¡Cómo disfruta esa criatura! El jinete es un hombre joven y de figura alta, cenceña y vigorosa. Su cara bronceada da la impresión de ser un individuo hecho a la fatiga, al sol, al aire.... Lo único que recuerdo de él con precisión es la línea bermeja de una boca muy dulce (de una dulzura casi femenil) y el gris de acero de unos ojos muy grandes...., y algo tímidos. ¿Quién podrá ser? Francisquín no le ha visto y me ha dicho que acaso sea el veterinario que viene a ver la vaca enferma. ¡Qué desilusión!... Ese muchacho de voz educada y aspecto elegante, un veterinario.... Me he sentido tan defraudada, que no he tenido ánimos para interrogar a tía Marilena.... ¡de miedo a que confirmase el acerto de Francisquín!

Julio, 23....

Esta tarde hemos ido a visitar el Hospital. Tía Marilena acostumbra hacerlo una vez por semana. Es jueves y hay vacación en las escuelas. Las Hermanas y los Padres Franciscanos aprovechan este asueto para intercalar entre semana, a más de la obligada del domingo, una clase de Doctrina cristiana, que hace mucha falta, y a la que acuden infinidad de niños. Entre los pinos jóvenes que circundan el cerro sobre el cual se asienta el edificio, los chiquillos, sentados sobre el mantillo, escuchaban al Padre Eugenio la clara y gráfica explicación del segundo mandamiento de

la ley de Dios. Por las mismas alturas andaba Sor Josefina con sus pequeñas en la terraza, dominadora de lontananzas magníficas.

Hacia la hora del té hemos vuelto a casa, después de breve visita. Al entrar en el salón hemos sorprendido al abuelo en conversación con una señora, cuyo pelo de plata me ha sugerido el recuerdo del día de mi llegada. No me cabe duda, es la persona a quien mi tía saludó tan efusivamente desde el coche. Al verme se ha levantado con un aire muy señoril, y me ha mirado con un aplomo tan de mundo, que he comprendido en seguida el por qué de aquel saludo expresivo de tía Marilena. Sea quien quiera esta mujer, es a todas luces una gran dama. Mi abuelo ha despejado la incógnita con una inmediata presentación.

—Reina Solvadal, mi nieta....—ha dicho dirigiéndose a la señora, y volviéndose después cara a mí ha añadido:y mi prima Carmen Carvajal; una Fuentes de Aledo como nosotros, nacida Teresa de Goicoechea, igual que yo. Espero, Reina, que la querrás tanto como la queremos nosotros. Lo merece.

Mientras la señora de Carvajal me abrazaba cariñosamente y me besaba un tanto enternecida, murmurando que me parecía extremadamente «a la pobre Reina», el abuelo ha llamado a su ayuda de cámara, y excusándose con la llegada del veterinario (¿otra vez el veterinario?) ha abandonado el salón para dirigirse a la vaquería. Sin duda la vaca está enferma. Pero yo que ya voy conociendo al señor De Aledo, creo que más lo ha hecho por dejarnos en libertad de hablar a nuestras anchas sin que su presencia nos cohiba. Es admirable la delicadeza y extrema sensibilidad del marqués. Ahora me voy explicando la mella que debieron hacer en él los desgraciados acontecimientos de hace veinte años, lo que ha debido sufrir y lo que debe haberle costado perdonar... Cuando pienso esto, me siento atraída hacia él por la compasión y por la gratitud. Sus sentimientos cristianos le han elevado a perdonar, espero..., tengo la presunción de esperar, que mi cariño le hará olvidar en su día. Ahora nuestras relaciones son todavía, no frías precisamente, sino un tanto violentas y embarazosas. Los dos nos creemos culpables, el uno con respecto al otro, y una extraña trabazón nos invade cuando por una casualidad nos quedamos a solas.

Pero esto no quiere decir que no estemos dispuestos a amarnos; es labor que ha de realizar el tiempo en íntima cooperación con nuestra voluntad. Yo, por mi parte, no eludo ningún deber de cariñosa cortesía respecto a mi abuelo; él, por la suya, me corresponde con una galantería que va ya matizándose en afecto y algunas veces en esos momentos embarazados en que no sabemos qué decirnos, al levantar mis ojos tímidamente veo los suyos ensombrecidos por el dolor con visibles huellas de amargura, fijos en mí con mirada larga, honda, perdida en las olvidadas lejanías del recuerdo, pero vibrante toda ella de una apasionada ternura. ¿Es para mí ese destello de amor, o para la muerta que revive en esta Reina tan semejante a ella?

Mientras pienso todas estas y otras muchas cosas, tía Marilena y la señora de Carvajal, hablan de flores. Carmen dice que los mimos débiles se le han secado por haberlos mordisqueado un cervatillo, y que las oxiacantas están frías desde que el jardinero las limpió. Tía Marilena le promete enviarle otra colección de mimos, y Carmen dice que las pondrá en el balcón donde los giróvagos ciertos no los alcancen. ¿Por qué vive Carmen Carvajal en el pabellón del administrador? No puedo pensar que sea la esposa de un dependiente del marqués; es demasiado gran señora, y da la impresión de haber frecuentado el mundo muchísimo más que tía Marilena, pero que yo me explique satisfactoriamente el hecho de haber contraído matrimonio con un hombre de tan distinta clase social. ¿Es acaso una parienta que ha venido a menos, y la inagotable caridad de mi abuelo le ha dado asilo? ¿Por qué entonces no en su propia casa? Efectivamente, la Carvajal viste, con una modesta rayana en la pobreza, un raído hábito de la Virgen de los Dolores, zurcido primeramente en varios lugares. Esto no da idea de una posición floreciente, ni mucho menos. No lleva pendientes; la única alhaja que se nota es un sencillo anillo de esponsales; pero, así y todo, tiene aire de reina su silueta alta, melancólica, netamente aristocrática. ¡Y sus manos...! ¡Cómo se ve que jamás conocieron los ásperos roces del trabajo doméstico! Un poco morenas a causa de él ahora, pero tan bellamente formadas, que por ella se descubriría la selección de su raza, si su paso,

el porte de su cabeza sobre unos hombros magníficos y la línea altiva del mentón, no la delatasen al instante.

Mis ojos se detienen al llegar a la boca: una boca tan exquisita, de labios tan rojos, pese a la edad (debe andar por los cincuenta), de curva tan expresiva y dulce.... ¿dónde he visto yo hace pocos días una boca igual? ¿Y los ojos? Unos ojos pardos, grandes, sombríos, donde hay un abismo de resignación dolorida.... Yo los he visto antes en otra cara; pero aquellos eran ojos jóvenes, acaso un poco melancólicos, mas no doloridos; unos ojos que se desviaron tímidos cuando yo los miré.... ¿Dónde?... ¡Ah, ya caigo! El veterinario se parece a la señora de Carvajal. ¡Qué desatino! ¿Es posible que una mujer como ella tenga un hijo veterinario?

Cuando Tía Marilena sale a llevar al abuelo su taza de chocolate y sus polvorones, tarea que realiza siempre por sí misma, la señora de Carvajal la mira alejarse con una intensa piedad en la mirada.

—¡Pobre Marilena!—murmura suavemente. Su voz es también como la del jinete con el cual me crucé en el parque; una voz educada y de precioso timbre.

—¿Por qué la compadece usted?—inquiero con imprudencia, mientras sirvo a mi visitante un trozo de flan.

—¡Ha sido y es tan desgraciada...!

De sobra he advertido yo que en torno a mi joven y hermosa tía flota el misterio: un misterio triste. Pero aunque una curiosidad llena de simpatía me ha impulsado varias veces a solicitar sus confidencias, un sentimiento de delicadeza y de respeto me ha sellado los labios como cerrojo. Pero... ¿si sonsacara un poco a esta excelente Carmen Carvajal, que mira a mi tía con una especie de adoración, como a un ángel o una santa...?

—¿Dice usted que es desgraciada, tía Marilena?—objeto con la mayor ingenuidad.—¡Pobrecilla!... y yo que la creía tan feliz...

—El Señor ha probado bien a la casa de Aledo, sin exceptuarte a ti, hija mía, que también has llevado una cruz muy amarga con la pérdida de tus padres y..., perdona, con el abandono de tu abuelo. Menos mal que, al fin, ha entrado en razón, y él y tú tendréis días mejores. Pero lo de la pobre baronesa no tiene arreglo.

—¿No tiene arreglo? No veo el por qué, señora...

—Carmen; llámame Carmen ¿quieres?

—¿Cómo no? Encantada.

—¿Decías...?

—¡Ah, sí! Que mi tía por mucho que haya sentido la muerte de su esposo, no puede considerar su vida como rota. A los treinta años se puede reconstruir muy bien la dicha, y en el mundo habrá hombres honrados que merezcan una mujer como Marilena... y un hijo como Francisquín.

—¿Cómo?—exclama sorprendida la señora de Carvajal.—¿Quién te ha dicho a ti que Marilena es viuda?

—Nadie: me lo figuro yo...

—¡Ojalá lo fuese! Nada habría entonces que lamentar y, como tú has dicho antes muy bien, podría rehacer su vida.

Un escalofrío me recorrió de arriba a abajo.

—¿Quiere usted decir, acaso que mi tía es casada?—balbuceé.

—Sí, hija mía, sí; por desgracia se casó con un sinvergüenza, un pillo de buena casa, que son los peores... ¡Era lo único que le faltaba a tu abuelo después del fracaso de la otra hija! Menos mal que, como el casamiento fué a gusto de él, no tuvo en quién descargar su disgusto. ¡Pobre Juan! Claro que él creyó siempre que el barón de Tallares era una persona decente; pero todos erramos en este mundo. El resultado fué que Marilena se casó con toda la ilusión, puedes figurarte ¿no? Y al año de casados nació esa monería de Francisquín. Entonces fue cuando empezó a desbaratarse el marido. Mientras ella atendía a la crianza y al cuidado del nene, él se iba a tirarle de la oreja a Jorge y a visitar otros lugares menos decentes. Mira, un desastre. Naturalmente, empezaron los disgustos. María Elena estaba atrozmente indignada, y es altiva y enérgica: él como te digo, era un ilustre pillo. Allí hubo de todo: injurias, denuestos, hasta el ultraje de meterle en casa una mujer extraña...

—¡Canalla!...

—Y no faltó más sino que un día llegó al extremo de ponerle la mano encima.

—¿Y lo toleró ella? Parece imposible. Yo no, yo no—grité sublevada.

—Tú no eres madre, Reina, y no entiendes aun de eso—declaró Carmen tristemente.—¡Lo que no haga una madre por su hijo!

—Pero, ¿qué tenía que ver el hijo para irse y dejárselo?

—Mujer, ¿no sabes que la ley dispone del hijo y lo entrega al marido en caso de separación en cuanto haya cumplido tres años?

—No, señora, no lo sabía. Y más me hubiera alegrado no saber que en el mundo haya códigos bastante absurdos para arrancarle su hijo a una madre. ¡Un derecho que hasta las fieras respetan! Hombre sería quien hizo esa ley, que si la hubiera hecho una mujer... Pero, claro, los hombres autócratas y tiranos, arrimaron el ascua a su sardina. Pues como todas las leyes sean así... me ponía yo el código por montera.

—Son todas por el estilo, Reina—reía muy divertida de mi cólera la señora de Carvajal.—No hay cosa más paradójica que la justicia, ni más torcida que el derecho.

—Entonces aquel granuja explotaba los sentimientos maternos de mi tía para...

—Para jugarse su fortuna después de haber derrochado la de él. Justamente.

—¡Ay, Dios mío de mi alma, y qué lástima de pulmonía! Entonces se la habrá dejado en la calle.

—No: la parte que Marilena heredó de su madre, la marquesa de Aledo, era muy cuantiosa y estaba invertida en fincas rústicas en Andalucía. El intentó que ella vendiera, pero ella, aleccionada por buenos consejeros, se mantuvo firme. Gastó el metálico disponible que ella le cedía para evitar escándalos, y cuando la bolsa se vació, desapareció un buen día con rumbo a Norte América en compañía de una socia.

—Una bonita solución para el conflicto. Acaso la mejor porque así le quedó el niño a ella.

—Sí, del mal el menos. Algo es algo.

—Ya tenía usted razón al compadecerla.

—¡Pobrecita tía Marilena! ¿Y ya no ha sabido más de él?

—Le escribe cada vez que necesita dinero, pidiéndoselo...

—¡Habrá sinvergüenza!

—...y amenazándola con reclamarle el pequeño.

(Continuará)

NOTA.—Si consigue 12 suscritores le regalaremos un ejemplar de ALMAS RECIAS.

A los padres de familia

Sistema de educación

Si yo tuviera un niño pequeñuelo
y quisiera criarlo para el cielo,
con la ayuda de Dios lo lograría;
pero ¡cuánto desvelo
su sana educación me costaría!
Mas si a ese niño candoroso y tierno
lo quisiera criar para el infierno,
qué poquito trabajo me costaba
y qué poco desvelo
consumar ese bárbaro delito
de hundir en el infierno a un angelito
nacido para el cielo!
Conozco yo un sistema
de educación moral que nunca falla,
él resuelve el problema
de hacer de un inocente un gran canalla.
Lo primero que al niño prohibiría,
era hacerse cristiano ni judío.
Para qué le dió Dios libre albedrío?
(He dicho Dios? en fin, se me ha escapado,
con el niño hablaría con cuidado).
Preparado con estos «elementos»,
a una escuela sin Dios lo mandaría
a echar de su carrera los cimientos,
a ilustrarse, a adquirir conocimientos
en las ciencias del día.....,
libre de religiosas «aprensiones»
que achican y acobardan la conciencia
y ensorbo son de la moderna ciencia,
que tiende a desterrar preocupaciones,
de un niño la tierna inteligencia,
indiferente a místicas «ficciones»
lograría llenar cumplidamente
un evaluativo, racional proceso,
sin beber en más fuente
que en la fuente sublime del progreso (!!)

La segunda enseñanza acabaría
de envenenarme el chico;
allí se le diría
que no era hijo de Dios, sino de un «mico»
pues no le faltaría
uno de esos maestros de alma impía,
corruptores infames de menores,
que abusan sin piedad de la inocencia
y la infunden sacrílegos errores
por ganar para el diablo una conciencia.
Una Universidad se encargaría
de darle al escolar la última mano...,
y cuando pienso que de allí saldría
llamándose tal vez «salmeroniano...»
¡Hijo del alma mía!
(¡Me espanto ya sin existir mi hijo!)
Antes Dios te arrancará de mis brazos
que dejarte enredar entre los lazos
que algún... «D. Nicolás» te tendería.

Si con este programa tan sencillo
no resulta el chiquillo
de impiedad un modelo y un aborto
capaz de dar lecciones
al «Odón» más... «Odón» de los «Odone»
¡las orejas me corto!
La moraleja se reduce al vuelo,
y ciego será aquel que no lo vea;
si queréis criar hijos para el cielo,
que os los eduque el que en el cielo crea.
Mas si hay ¡qué ha de haber! algún mal padre
o alguna infame madre
que los quiera criar para el infierno
y recoger bien pronto la cosecha,
que los eduque el diablo... ¡y cosa hecha!

JOSE M.^a GABRIEL Y GALAN.

COMO NACEN ISLAS

No todas las islas tienen el mismo origen de las montañas. Hay muchas que son «emergidas», denominación que se les da a las que han aparecido a causa de erupciones volcánicas o formaciones costeras. Las primeras se forman en la actividad de los volcanes submarinos, después de una o varias erupciones, y las segundas son la

consecuencia del trabajo de ciertos moluscos, que se agrupan en colonias, creciendo éstas hasta que llegan a la superficie de las aguas. Luego, el viento acarrea polvo y semillas, que se depositan sobre la superficie de estas islas, formando un suelo vegetal, que da origen a la vida de plantas y animales.

NOVENAS y REZOS

Perpetuo Socorro; Carmen; Lourdes; Los Angeles; Niño de Praga; Sagrada Familia; Corazón de Jesús; Esquipulas; Buena Esperanza; San Rafael; San Ramón; San José; San Expedito; Trece Martes de San Antonio; etc., etc.

El mayor surtido se halla de venta en la
Librería e Imprenta Lehmann

BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero y prontitud
Apartado 716 - Teléfono 2812

MEDICINAS FRESCAS Y PURAS
Surtido completo de todo artículo de patente

Despacho de los Doctores
CALDERON MUÑOZ y CALDERON GUARDIA

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.
Apartado 434 - San José

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

De suma importancia
para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

Don Rómulo Artavia
es el Agente exclusivo
Teléfono 3058

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ÚLTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos
Teléfono 2073